

Carta a los Hebreos

- 1,1 En diversas ocasiones y bajo diferentes formas, Dios habló a nuestros padres, por medio de los profetas,
1,2 hasta que, en estos días que son los últimos, nos habló a nosotros por medio de su Hijo.
Este es al que Dios constituyó heredero de todo, ya que por él dispuso las edades del mundo.
1,3 Este es el resplandor de la Gloria de Dios y en él expresó Dios lo que es en sí mismo.
El es el que mantiene el universo por su palabra poderosa.
El es el que purificó al mundo de sus pecados y después se fue a sentar a la derecha del trono de Dios en los cielos.
1,4 El está tan por encima de los ángeles, cuanto es más excelente el Nombre que heredó.
1,5 En efecto, ¿a qué ángel jamás le dijo Dios: «Tú eres mi Hijo; en este día yo te he dado la vida»?
¿De qué ángel dijo Dios: «Yo seré para él un Padre y él será para mí un Hijo»?
1,6 Cuando Dios manda a su Primogénito al mundo, la Escritura dice: *Que todos los ángeles de Dios lo adoren.*
1,7 Pero, cuando se trata de los ángeles, encontramos palabras como éstas: Dios envía a sus ángeles como el viento, hace de sus servidores una vaina ardiente.
1,8 En cambio, respecto del Hijo, leemos estas palabras: «Tú trono, oh Dios, permanece por siglos y siglos; y tu gobierno; será el de la justicia.
1,9 Amas la justicia y aborreces la maldad, por eso te consagró Dios, tu Dios, en un día feliz, prefiriéndote a todos»
1,10 Y estas otras: palabras:
«Señor, tú en el principio pusiste la tierra sobre sus bases, y los cielos son obra de tus manos.
1,11 Ellos desaparecerán; pero tú permaneces. Serán para ti como un vestido viejo;
1,12 los doblarás como doblan una capa y los cambiarás; Tú, al contrario, eres siempre el mismo y tus años no terminarán jamás.»
1,13 A ninguno de sus ángeles dijo Dios. «Siéntate a mi derecha hasta que ponga a tus enemigos como tarima de tus pies.»
1,14 Pues todos estos espíritus no son más que servidores y los manda Dios para bien de los que recibirán de él la salvación.
- 2,1 Por eso debemos prestar más atención a las enseñanzas que hemos recibido, no sea que marchemos a la deriva.
2,2 Las palabras que llegaron por medio de los ángeles pasaron a ser la Ley; y toda desobediencia o descuido recibió su castigo.
2,3 ¿Cómo, pues, escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan preciosa? Pues el Señor mismo la anunció, y luego la confirmaron aquellos que le oyeron.
2,4 Dios ha apoyado este testimonio con señales, prodigios y milagros de toda clase, sin hablar de las gracias y dones del Espíritu Santo que nos ha comunicado a cada cual según le parecía bien.
2,5 En efecto, no es a los ángeles a quienes sometió Dios el mundo nuevo de que hablamos.
2,6 Alguien dijo en algún lugar de la Escritura:
«¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él? ¿Qué es el Hijo del hombre para que lo tomes en cuenta?

Comentario [GS1]: INTRODUCCION «Hebreos», así llamaban los judíos a sus antepasados que habían vivido en el desierto en espera y en busca de la Tierra Prometida Y por eso se llamó la presente carta a los hebreos, porque se dirige a una de las primeras comunidades cristianas de Palestina, formada por judíos de raza que, por seguir a Cristo, habían sido perseguidos y castigados incluso con la confiscación de sus bienes. Ya no tenían nada en este mundo y debían animarse unos a otros con la certeza de que, al final de su exilio, encontrarían la verdadera Tierra donde llegó Cristo después de padecer. Es bueno saber, pues, que esta carta se dirige a hombres conocedores del Antiguo Testamento: muy posiblemente eran sacerdotes judíos convertidos a Cristo, que atravesaban entonces una crisis seria. Pues, hasta ese momento, por ser sacerdotes, el Templo había sido su razón de ser; ofrecían los sacrificios y recibían como pago una parte de los animales sacrificados. Pero ahora, no solamente habían sido excluidos y alejados del templo por los judíos, sino que Cristo los había sustituido. Al venir él como Nuevo Templo, y víctima perfecta, agradable a Dios, como el único Sacerdote que puede poner a los hombres en contacto con Dios, Cristo les había quitado su trabajo y su razón de ser. En ciertos momentos ellos, que habían conocido a Jesús como hombre, dudaban ...

Comentario [LT2]:

Comentario [GS3]: Este capítulo presenta a Cristo, Hijo de Dios, superior a los ángeles. Ver la misma polémica en Col 1,15-20 y Ef 1,20-23, y los comentarios. Antes de que naciera Jesús, en Dios estaba su Hijo, resplandor de la Gloria del Padre, Dios nacido de Dios, Luz procedente de la Luz Imagen invisible del Dios invisible, pues en él expresó Dios-Padre lo que es en sí mismo (n 1,1-14). Posiblemente nos extraña esta comparación de Jesús con los ángeles (como en Ef 1 y Col i). Pero a los creyentes del tiempo de Jesús les bastaba contemplar la naturaleza para adivinar detrás de las armonías y esplendores de la creación, la presencia ...

Comentario [GS4]: El mundo nuevo. El texto dice en realidad: *el mundo que viene*. Esta expresión tiene mucho que ver con *estos días que son los últimos* (1,2). Estos tiempos son los que empezaron con la resurrección de Cristo. El mundo nuevo está donde está Cristo resucitado. Es la patria que esperamos. Pero también ese mundo nuevo ya nos ha llegado: el que cree y vive lo experimenta a cada momento y lo reconoce en los demás. *Le pareció bueno hacer perfecto por medio del sufrimiento al que iniciaba su salvación* (v.10). No hay otro camino para la superación y la liberación de los hombres que el de la Cruz. Los que anhelan libera ...

- 2,7 *Por un momento lo pusiste más bajo que los ángeles, pero lo coronaste de gloria y de honor.*
 2,8 *Le sometiste todo, poniendo todo bajo sus pies.»*
 Cuando se dice que Dios le sometió todo, no se hace ninguna excepción Es verdad que por el momento no se ha verificado esto de: Todo le está sometido.
- 2,9 Sin embargo, Jesús, que padeció la muerte y *por un momento fue rebajado a los ángeles, lo vemos ahora coronado de gloria y de honor* después de probar la muerte por el bien de todos; según el plan bondadoso de Dios.
- 2,10 En efecto, Dios, autor de todo y del que provienen todas las cosas, quería llevar a la Gloria a un gran número de hijos, Y le pareció bien hacer perfecto por medio del sufrimiento al que iniciaba su salvación.
- 2,11 Pues tanto Jesús, que nos santifica, como los que somos santificados, tenemos un mismo origen; por eso él no se avergüenza de llamarnos hermanos,
- 2,12 como lo leemos en este texto:
 «Señor, yo te daré a conocer a mis hermanos, en medio de la asamblea celebraré tu Nombre.»
- 2,13 Y también están estos textos: *«Yo permaneceré confiado en Dios; aquí estamos yo y los hijos que Dios me ha dado:»*
- 2,14 Y porque todos esos hijos (los hombres) comparten una misma naturaleza de carne y sangre, Jesús también tuvo que hacerse, como ellos, carne y sangre. Así pudo por su propia muerte quitarle su poder al que reinaba por medio de la muerte, el diablo,
- 2,15 y liberó a los hombres que el miedo a la muerte tenía paralizados toda su vida.
- 2,16 Ese Jesús no venía a ayudar a los ángeles; sino a la raza de Abraham.
- 2,17 Por eso tuvo que hacerse semejante en todo a sus hermanos para llegar a ser el Sumo Sacerdote que pide por ellos el perdón, siendo a la vez compasivo y fiel en el servicio de Dios.
- 2,18 El mismo ha sido probado por medio del sufrimiento; por eso es capaz de ayudar a los que son puestos a prueba.

Cristo vino como un nuevo Moisés

- 3,1 Hermanos santos, que gozan de una vocación sobrenatural; fíjense en Jesús, el apóstol y Sumo Sacerdote de nuestra fe.
- 3,2 El es digno de confianza ante Dios, que le dio este cargo, lo mismo que Moisés, *que estaba a cargo de toda la casa de Dios.*
- 3,3 En realidad, la gloria que le corresponde a Jesús aventaja a la de Moisés, pues no hay comparación entre una casa y el que la construye.
- 3,4 Cada casa tiene su constructor, y hay un constructor de todo, que es Dios.
- 3,5 Sabemos que Moisés fue encontrado *leal en todo lo que se refiere a la casa de Dios*, pero actuó como un servidor, llamando la atención sobre lo que Dios diría en el futuro.
- 3,6 Cristo, en cambio, se presentó como el Hijo, a quien pertenece la casa, y somos nosotros la gente de la casa, con tal de que sigamos esperando con firmeza y entusiasmo.
- 3,7 Escuchemos lo que dice el Espíritu Santo: *«Ojalá escuchen hoy día la voz del Señor.*
 3,8 *No se hagan duros de corazón, como pasó en el Altercado, el día de la Tentación en el desierto.*
 3,9 *Allí me tentaron sus padres y me pusieron a prueba aunque habían visto mis prodigios durante cuarenta años.*
- 3,10 *Por, eso me enojé con esa generación y dije: Siempre andan extraviados, no han reconocido mis caminos.*
- 3,11 *Yo me enojé y declaré con juramento: No, no entrarán en mi descanso.»*
- 3,12 Cuidado, hermanos, que no haya entre ustedes alguien de mal corazón y bastante incrédulo como para apartarse de Dios vivo.
- 3,13 Más bien, anímense mutuamente cada día; mientras dura ese *Hoy*, que ninguno de ustedes se deje arrastrar por el pecado y llegue a endurecerse.
- 3,14 Nosotros tendremos parte con Cristo, con tal de que conservemos hasta el fin, en toda su firmeza, nuestra confianza del principio.
- 3,15 Fíjense en lo que dice la Escritura: *«Ojalá hoy escuchen la voz del Señor y no se hagan duros de corazón, como pasó en el Altercado.»*
- 3,16 ¿Quiénes son esos que, después de haber oído, disputaron? Son todos aquellos que salieron de Egipto gracias a Moisés.

Comentario [GS5]: Los judíos sabían que los hebreos, sus antepasados, habían recorrido el desierto bajo la dirección de Moisés en busca de la tierra que Dios les prometía.

En el Éxodo encontramos el relato de esta marcha. Por medio de Moisés, Dios los invitaba constantemente a tomar el camino de la verdadera libertad. Pero ellos, en cuanto veían alejarse sus pesadillas, dejaban de anhelar la Tierra Prometida. Ahora, los creyentes han de empezar de nuevo la búsqueda de la Tierra Prometida, o sea, el *Descanso* que Dios ofrece. La primera vez, era Moisés, *servidor de Dios*, el que guiaba a su pueblo y estaba a cargo de su *casa*.

Ahora, es el Hijo. Ellos pensaban encontrar el Descanso en un lugar material, en Palestina. Pero el verdadero Descanso es la vida íntima de Dios que alcanzamos por la fe y la entrada a la comunidad cristiana.

La presente carta recordará más de una vez la advertencia a los hebreos peregrinos en el desierto: *Ojalá que hoy en día oigan la voz del Señor*. El camino se hace largo y el creyente se cansa al venir tiempos difíciles después del entusiasmo de los primeros días. Debemos seguir, apoyados en las palabras de Cristo, esperando cosas que Dios prometió, pero que son para nosotros invisibles.

El poema de la creación hablaba del Descanso de Dios después de crear el mundo: esto significaba que toda la marcha del universo tiene que llegar a un término, que es entrar en la plenitud del misterio de Dios. Es que la pena y el trabajo del hombre en esta tierra lo llevan a su verdadero fin, que es «descansar» en la alegría de Dios.

- 3,17 ¿Contra quiénes se enojó Dios durante cuarenta años? Fue contra los que habían pecado, por lo que *sus cadáveres quedaron en el desierto.*
- 3,18 ¿A quiénes juró Dios que no entrarían en su Descanso? A aquellos que habían desobedecido.
- 3,19 Así vemos que se les prohibió la entrada a causa de su falta de fe.
- 4,1 Cuidémonos, pues, mientras se nos ofrece entrar en el Descanso de Dios. ¡Qué lástima si alguno de ustedes pareciera quedar atrás!
- 4,2 Nosotros también recibimos una Buena Nueva, igual que ellos. Pero el mensaje que oyeron no les sirvió de nada, porque no tuvieron fe en esas palabras,
- 4,3 y los que han de entrar en el Descanso somos nosotros, los que hemos creído, según ya se dijo: «*Por eso me enojé y declaré con juramento. No, no entrarán en mi Descanso.*»
- Aquí se trata del Descanso de Dios, que descansa después de sus obras en el principio del mundo.
- 4,4 En alguna parte la Escritura dice a propósito del día séptimo: *Y Dios descansó el séptimo día de todas sus obras.*
- 4,5 Y en el lugar antes citado: *No entrarán en mi Descanso.*
- 4,6 Sabemos entonces que algunos entrarán en el descanso y que los que recibieron primero la Buena Nueva no entraron por causa de su desobediencia.
- 4,7 Por esta razón Dios fija nuevamente un día que llama Hoy, diciendo por boca de David, después de tan largo tiempo, lo que se recordó más arriba: *Ojalá hoy escuchen la voz del Señor: no se hagan duros de corazón.*
- 4,8 Cuando Josué hizo entrar a los israelitas a Palestina no fue ése el Descanso: de lo contrario Dios no habría indicado posteriormente otro día.
- 4,9 Es entonces claro que algún Descanso, algún día séptimo, está reservado todavía al pueblo de Dios;
- 4,10 el que entre en el Descanso de Dios, descansa de todas sus obras, como Dios descansa de las suyas.
- 4,11 "Esforcémonos, pues, para entrar en ese Descanso, y nadie tenga la suerte de los desobedientes de que hablamos.
- 4,12 En efecto, la Palabra de Dios es viva y eficaz, más penetrante que espada de doble filo. Penetra hasta la raíz del alma y del espíritu, sondeando los huesos y los tuétanos para probar los deseos y los pensamientos más íntimos.
- 4,13 Toda criatura es transparente ante ella; todo queda desnudo y al descubierto a los ojos de Aquel al que debemos dar cuentas.

Cristo es nuestro Sumo Sacerdote

- 4,14 Tenemos nosotros un Sumo Sacerdote muy superior a los otros, que ha entrado en el mismo cielo: éste es Jesús, el Hijo de Dios. Mantengámonos, pues, firmes en la fe que profesamos.
- 4,15 Nuestro Sumo Sacerdote no se queda indiferente ante nuestras debilidades, por haber sido sometido a las mismas pruebas que nosotros, pero que, a él, no lo llevaron al pecado.
- 4,16 Por lo tanto, acerquémonos con confianza al Dios de bondad; él tendrá piedad de nosotros y nos recibirá en el momento oportuno.
- 5,1 Todo Sumo Sacerdote es tomado de entre los hombres y es establecido para ser su representante ante Dios. Le corresponde presentar a Dios ofrendas y víctimas por el pecado
- 5,2 y es capaz de comprender a los ignorantes y extraviados porque él también tiene sus debilidades.
- 5,3 Por eso necesita ofrecer sacrificios por sus propios pecados igual como por los del pueblo.
- 5,4 Además, ninguno se apropia esta dignidad, sino que debe ser llamado por Dios, tal como lo fue Aarón.
- 5,5 Tampoco Cristo se atribuyó el honor de ser Sumo Sacerdote, sino que se lo otorgó Aquel que dice: *Tú eres mi Hijo; hoy mismo te he dado vida.*
- 5,6 Y en otro lugar se dijo: *Tú eres Sacerdote para siempre, a semejanza de Melquisedec.*
- 5,7 Cristo, en los días de su vida mortal, ofreció su sacrificio con lágrimas y grandes clamores. Dirigió ruegos y súplicas a Aquel que lo podía salvar de la muerte, y fue escuchado por su religiosa sumisión.
- 5,8 Aún siendo Hijo, aprendió en su pasión lo que es obedecer;
- 5,9 y, llegado a su propia perfección, pasó a ser el que trae la salvación eterna a todos aquellos que le obedecen.

Comentario [GS6]: Para los judíos, el Sumo Sacerdote, a pesar de sus defectos personales, era el personaje sagrado que amparaba al pueblo del castigo merecido por sus pecados. El pueblo no necesitaba solamente jefes que lo gobernaran, sino también de un abogado ante Dios. Tal había sido Aarón, hermano de Moisés, el primer sacerdote de los judíos. Así habían de ser los Sumos Sacerdotes, sus sucesores. Aquí se desarrolla esta idea: *el Sumo Sacerdote* es el Abogado de los hombres ante Dios, ha de ser débil como ellos, y aceptado por Dios. Tal es Cristo en forma eminente. Ignorar que Jesús es hombre entre los hombres, es tan grave para la fe como olvidar que es el Hijo eterno de Dios. Es útil contemplar el papel de Cristo, Sumo Sacerdote, en el momento que la Iglesia nos recuerda que todos los fieles están asociados al papel sacerdotal de Cristo. Hemos de ser ante Dios los abogados de la humanidad; estamos consagrados a Dios para eso. Cuando celebramos la Eucaristía, presentamos a Dios, junto con la ofrenda de nuestra propia vida, todo el trabajo y la vida del mundo. En la Eucaristía damos gracias a Dios en nombre de todos. Hemos de ser en la vida diaria los instrumentos de la gracia de Dios, siendo los que propagan. la verdad, fomentan el amor y establecen relaciones pacíficas. Ofreció su sacrificio *con grandes clamores* (7). Estas palabras se usan en la Biblia para expresar la oración insistente de los hijos de Dios oprimidos: gritan a Dios tan fuerte que él los escucha. Así, Cristo, en vísperas de su muerte, se identificó con la humanidad que sufre y no quiere morir.

5,10 En efecto, Dios lo había proclamado *Sacerdote a semejanza de Melquisedec*.

Ustedes deberían ser como maestros

- 5,11 A este propósito tendríamos muchas cosas que decir, pero nos cuesta exponerlas porque se han vuelto lentos para comprender.
- 5,12 Ustedes deberían ser maestros después de tanto tiempo. Pero, todo lo contrario, necesitan que se les vuelvan a enseñar los primeros elementos de las enseñanzas de Dios. Ustedes necesitan leche y no alimento sólido.
- 5,13 El que necesita leche es el que todavía no ha probado el camino de la santidad: no es más que niño pequeño.
- 5,14 A los adultos, en cambio, se les da el alimento sólido, pues ellos han adquirido la sensibilidad interior y saben distinguir lo bueno y lo malo.
- 6,1 Dejemos, pues, la enseñanza preparatoria sobre Cristo y pasemos a la enseñanza superior sin reafirmar las bases, es decir: el arrepentimiento de las acciones malas anteriores, la fe en Dios,
- 6,2 la doctrina referente a los bautismos y la imposición de las manos, la resurrección de los muertos y el juicio definitivo.
- 6,3 Es lo que vamos a hacer, si Dios quiere.
- 6,4 En realidad, es imposible renovar otra vez por la penitencia a los que fueron iluminados una primera vez, que gustaron los dones sobrenaturales y recibieron el Espíritu Santo,
- 6,5 que saborearon la belleza de la Palabra de Dios y los prodigios del mundo futuro.
- 6,6 Si a pesar de todo esto dejaron de creer y cayeron, es imposible moverlos por segunda vez a hacer penitencia, cuando vuelven a crucificar por su cuenta al Hijo de Dios y hacen burla públicamente de él.
- 6,7 Cuando una tierra chupa las lluvias abundantes y produce pasto provechoso para quienes la cultivan, recibe la bendición de Dios.
- 6,8 Pero la que produce zarzas y espinas es tierra mala y bien próxima a ser maldecida. Terminarán por prenderle fuego.

Sigamos firmes en nuestra esperanza

- 6,9 Ustedes, amadísimos, se encuentran en una situación mejor y más favorable para ser salvados; lo creemos aun cuando hablamos de este modo.
- 6,10 Dios no es injusto como para olvidar lo que ustedes han hecho y cómo han ayudado y todavía ayudan a los santos por amor a su Nombre.
- 6,11 Solamente deseamos que todos demuestren hasta el fin el mismo interés por alcanzar lo que han esperado.
- 6,12 No queremos que se vuelvan flojos, sino que imiten a aquellos que, por su fe y su constancia, consiguieron lo prometido.
- 6,13 Tomen el ejemplo de Abraham. Dios le hizo una promesa que confirmó con juramento y, como no había nadie más grande que Dios, *juró invocando su propio Nombre*.
- 6,14 *Cierto que te colmaré de bendiciones y te multiplicaré muchísimo.*
- 6,15 Y, con perseverar, Abraham vio realizarse las promesas de Dios.
- 6,16 Los hombres juran por uno mayor que ellos y, cuando algo es dudoso, el juramento pone fin a la discusión.
- 6,17 Por eso Dios también se comprometió con juramento; quiso demostrar a los que habían de heredar sus promesas que nunca cambiaría su decisión.
- 6,18 Tenemos, pues, promesa y juramento; dos cosas irrevocables; en las que Dios no puede mentir y que nos dan plena seguridad cuando dejamos todo para aferrarnos a nuestra esperanza.
- 6,19 Esta es como un ancla espiritual, segura y firme, que se fija más allá de la cortina del Templo, en el santuario mismo.
- 6,20 Allí entró Jesús para abrirnos el camino, Jesús hecho Sumo Sacerdote para siempre a semejanza de Melquisedec.

Melquisedec, figura de Cristo

Comentario [GS7]: *Ustedes deberían ser como maestros.* Hay diferentes edades en el crecimiento de la fe. No se puede empezar otra vez a dar los primeros pasos: Permanecer años en la Iglesia, sin lograr una fe más ilustrada y una experiencia más rica, es envejecer y hacerse incapaz de progresar.

La carta nos dice brevemente cuáles eran los puntos básicos de la enseñanza cristiana (6,1-3):

Doctrina sobre los bautismos, es decir, aclaración sobre los varios caminos que se presentaban a los hombres de buena voluntad en busca de una religión. Ciertos grupos judíos usaban un bautismo semanal; habla un bautismo de Juan y, además, el bautismo cristiano. Ahí se enseñaba el valor propio del bautismo cristiano.

La imposición de las manos es el nombre antiguo de la confirmación: el sacramento que comunica los dones del Espíritu Santo. En estos puntos básicos se destaca lo serio de la vida humana: no hay sino dos caminos opuestos y que llegan al juicio. Si uno no se decide por el que lleva a Cristo, pierde su vida.

Los que fueron iluminados (v. 4). En la primera Iglesia, el bautismo se llamaba, a menudo, la Iluminación. No solamente porque uno había sido instruido en la fe verdadera, sino porque, muy a menudo, el Señor hace experimentar su presencia en forma muy sensible al que entra a la Iglesia después de una verdadera conversión. Esta misma experiencia de Dios que hacen, a menudo, los que participan en ejercicios espirituales con una dedicación muy sincera.

Esta experiencia se recuerda más ampliamente en 12,18-24.

Los que gustaron los dones sobrenaturales (v. 5). Recordemos que hasta cuatro siglos atrás todos los hombres creían que la tierra era el centro del universo. Para ellos, el cielo estaba encima de la tierra, como una bóveda, y más allá de esta bóveda estaban los altos cielos, llamados también el mundo sobrecelestial. Y consideraban que allí solamente estaba Dios con los que comparten su gloria.

Por eso, las cosas *sobrecelestiales* eran también cosas sobrenaturales, como decimos ahora; o sea, divinas. Por eso, en esta carta, pusimos sobrenatural en los lugares en que el autor escribe: sobrecelestial (3,1; 8,5; 9,23; 11,16), porque él se refiere a cosas divinas que ya experimentamos en la tierra.

Un ancla que se fijó más allá de la cortina (v.19). En el Templo de Jerusalén sólo el Sumo Sacerdote entraba en el Lugar Santísimo, separado de la habitación anterior por una cortina. Es la imagen del cielo, el verdadero Lugar Santísimo, donde sólo Jesús penetró. Nosotros quedamos atrás, pero ya nuestra esperanza está en el cielo: no es una ilusión humana, sino un anhelo que nos viene de Dios mismo, que no nos puede engañar; llegaremos

- 7,1 La Escritura dice que *Melquisedec, rey de Salem, sacerdote del Dios Altísimo salió al encuentro de Abraham cuando éste volvía de derrotar a los reyes. Bendijo a Abraham*
- 7,2 *y Abraham le dio la décima parte de todo el botín.* Notemos que el nombre de Melquisedec significa «Rey de Justicia», y además, que era éste rey de Salem, o sea, rey de «La Paz».
- 7,3 No se mencionan ni su padre ni su madre: aparece sin antepasados. Tampoco se encuentra el principio ni el fin de su vida. Es la figura del Hijo de Dios, el sacerdote que permanece para siempre.
- 7,4 Miren, pues, qué grande es aquel Melquisedec. ¡El mismo Patriarca Abraham le entregó la décima parte del mejor botín!
- 7,5 Cuando los hijos de Leví son consagrados como sacerdotes, reciben mandato de cobrar el diezmo; lo cobran de manos del pueblo, es decir, de sus hermanos, nacidos como ellos de Abraham.
- 7,6 Pero aquí Melquisedec, que no tiene nada que ver con los hijos de Leví, cobra de Abraham el diezmo. Y después bendice a Abraham; el hombre de las Promesas de Dios.
- 7,7 No cabe duda que corresponde al superior bendecir al inferior.
- 7,8 Además, los hijos de Leví que cobran el diezmo son hombres que mueren; en cambio, se nos dice de Melquisedec: él vive.
- 7,9 Además, por decirlo así, cuando Abraham paga el diezmo, es la familia de Leví quien lo paga también
- 7,10 pues de alguna manera Leví estaba en su abuelo Abraham cuando sucedió el encuentro con Melquisedec.
- 7,11 Así, pues, aunque la Ley dada al pueblo judío se funda en el sacerdocio de los levitas, no es éste el que puede llevamos a la religión perfecta. Si no, ¿qué necesidad habría de otro sacerdote, no a semejanza de Aarón, pero sino a semejanza de Melquisedec?
- 7,12 Es que hay un cambio en el sacerdocio y, necesariamente, la Ley también ha de cambiar.
- 7,13 Jesús, al que se refiere todo esto; pertenecía a una tribu de la que nadie sirvió jamás al altar.
- 7,14 Pues es notorio que nuestro Señor salió de la tribu de Judá, de la que Moisés no habló cuando trató de los sacerdotes.
- 7,15 Todo esto se hace más claro si el sacerdote a semejanza de Melquisedec recibe su cargo,
- 7,16 no por efecto de una ley humana, sino por el poder de la vida inmortal.
- 7,17 Pues la Escritura dice: *Tú eres sacerdote para la eternidad, a semejanza de Melquisedec*
- 7,18 Con esto se cancela la disposición anterior, que resultó insuficiente e ineficaz
- 7,19 pues la Ley no trajo nada definitivo. Y al mismo tiempo se nos abre una esperanza mucho mejor: la de tener acceso a Dios.
- 7,20 Y además, para Jesús no falta el juramento de Dios.
- 7,21 Cuando los demás fueron hechos sacerdotes, Dios no se comprometió por juramento. En cambio, Jesús es confirmado con un juramento. Se le dice: *Juró el Señor y no se arrepentirá: tú eres sacerdote para la eternidad.*
- 7,22 Por tanto, Jesús nos asegura una alianza superior.
- 7,23 Además, los otros sacerdotes fueron numerosos, pues, siendo mortales, no podían permanecer.
- 7,24 Jesús, en cambio, permanece para la eternidad y no se le quitará el sacerdocio.
- 7,25 Por eso, él es capaz de salvar de una vez a los que, por su intermedio; se acercan a Dios. El vive para siempre, y para interceder a favor de ellos.
- 7,26 En verdad, Jesús es, bajo todos los aspectos, el Sumo Sacerdote que debíamos esperar: santo, sin ningún defecto ni pecado, que haya sido apartado de la maldad universal y elevado más alto que los cielos;
- 7,27 alguien que no tiene necesidad de ofrecer primero sacrificios por sus pecados antes de ofrecer por los pecados del pueblo, como lo hacen los Sumos Sacerdotes. El se ofreció a sí mismo en sacrificio, de una vez.
- 7,28 Y mientras que la Ley establece tomó Sumos Sacerdotes a hombres pecadores y débiles, ahora, después de la Ley; viene la palabra del juramento de Dios, que establece al Hijo eternamente perfecto.

Comentario [GS8]: Sigue lo ya empezado referente a Melquisedec, figura de Cristo (ver Gén 14,18 y salmo 110,4). No olvidemos que la carta se dirige especialmente a sacerdotes judíos descendientes de Aarón, que eran sacerdotes de padres, a hijos. Entonces, se trata de demostrarles que este culto judío ha dejado de ser útil y que la Escritura misma había anunciado este cambio. Podemos admirar la manera como se profundiza este suceso de Melquisedec, que ocupa tan poco lugar en la Biblia, llegando a demostrar con una lógica irrefutable que Cristo debía cambiar toda la religión de Israel. En la introducción dijimos que a lo mejor la carta fue escrita por Apolo, profeta de la Iglesia primitiva. Aquí se manifiestan sus dones de profeta. En la primitiva Iglesia, el libro religioso de todos era el Antiguo Testamento. Sin embargo, este libro aparentemente no hablaba de Jesús, e incluso muchos judíos pensaban de buena fe que Cristo destruía la enseñanza de la Biblia. La obra de estos profetas cristianos fue demostrar cómo la Biblia conducía a Cristo, y rebatir con ella los argumentos de los judíos: dieron a la Iglesia la comprensión cristiana del Antiguo Testamento. Cuando ahora un cristiano lee el Antiguo Testamento, ve en él su propia historia de cristiano, mientras el judío lo comprende muy diferentemente como el libro de los judíos. Para escribir estas páginas que revelan el significado profundo del Antiguo Testamento no bastaba ser entendido en las Escrituras, sino que se necesitaba la gracia propia del profeta.

Un nuevo santuario una nueva alianza

- 8,1 El punto central de nuestras explicaciones es que nosotros tenemos aun tal Sumo sacerdote. El se fue a sentar a la derecha del Dios de Majestad en los cielos,
- 8,2 donde sirve como ministro del Templo y del verdadero Santuario, levantado no por hombres, sino por el Señor.
- 8,3 Un Sumo Sacerdote es establecido para presentar a Dios ofrendas y sacrificios y, por tanto, Jesús tiene que ofrecer algún sacrificio.
- 8,4 Si se hubiera quedado en la tierra, no sería sacerdote; puesto que no faltan quienes ofrezcan los sacrificios de acuerdo con la Ley.
- 8,5 Estos, en realidad; no celebran sino una imitación y una sombra del culto sobrenatural. Pues conocemos la palabra de Dios a Moisés para la construcción del Santuario. Le dijo: «*Fíjate que debes hacerlo todo, imitando el modelo que te mostré en el cerro.*»
- 8,6 En cambio, ahora, Jesús fue designado para un culto superior, en cuanto es mediador de una alianza mejor y que promete mejores beneficios.
- 8,7 En efecto, si la primera alianza no mereciera críticas, no habría que buscar otra.
- 8,8 Pero sí, es una crítica para todos ellos lo que dice la Escritura: *Vienen días, palabra del Señor, en que pactaré una nueva alianza con los de Israel y de Judá.*
- 8,9 *No será como la alianza que yo hice con sus padres, cuando los tomé de la mano para sacarlos del país de Egipto.*
Ellos no permanecieron fieles a mi alianza, por lo que yo también los descuidé, palabra del Señor.
- 8,10 *Pero ésta es la alianza que yo voy a pactar con la raza de Israel en los tiempos que han de venir, palabra del Señor.*
Pondré mis leyes en su mente y las grabaré en su corazón. Y yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo.
- 8,11 *Nadie tendrá ya que enseñar a su compatriota o a su hermano, diciéndole: conoce al Señor, porque todos me conocerán, desde el chico hasta el grande.*
- 8,12 *Yo perdonaré sus maldades y no volveré a acordarme de sus pecados.*
- 8,13 Se nos habla de una alianza nueva; vale decir que la primera pasó a ser anticuada, y lo que es anticuado y viejo está próximo a desaparecer.

El Templo de Jerusalén.

- 9,1 La primera alianza tenía ritos y prescripciones; también había un Santuario, como puede existir en este mundo.
- 9,2 Allí se construyó una primera habitación para el candelabro y la mesa con los panes ofrecidos: esa parte se llama Lugar Santo.
- 9,3 En seguida, detrás de la segunda cortina, hay otra habitación llamada Lugar Santísimo,
- 9,4 para el altar de oro de los perfumes y el Arca de la Alianza, enteramente cubierta de oro. Esta contenía el maná en un vaso de oro, la vara de Aarón que había florecido y las Tablas de la Ley.
- 9,5 Encima del Arca están los querubines de la Gloria cubriendo con sus alas el Lugar del Perdón. Pero no cabe aquí describirlo todo con más detalles.
- 9,6 Estando todo dispuesto de esta manera, los sacerdotes entran en todo tiempo en la primera habitación para cumplir su ministerio.
- 9,7 Por el contrario, en la segunda penetra solamente el Sumo Sacerdote, una sola vez al año, y nunca sin la sangre que va a ofrecer por sus propias faltas y por las del pueblo.
- 9,8 De ese modo, el Espíritu nos enseña que el camino del Santuario no está abierto, mientras existe la primera habitación.
- 9,9 Todo eso contiene una enseñanza para el tiempo presente: las ofrendas y sacrificios que se presentan a Dios no pueden llevar a la perfección interior a quienes los ofrecen.
- 9,10 Estos alimentos, bebidas y diferentes clases de purificación por el agua no son más que ritos de hombres, que debían ser observados hasta el tiempo en que todo sería reformado.

Cristo entró llevando su propia sangre.

- 9,11 Pero Cristo ha llegado como el Sumo Sacerdote, con miras a los beneficios de esos nuevos tiempos.
- 9,12 No llevaba sangre de chivos ni de novillos, sino su propia sangre, y entró de una vez al Santuario, después de conseguir la liberación definitiva.

Comentario [GS9]: Todos esos sacrificios para aplacar el enojo de Dios, se debían a la idea que tenían entonces de un Dios violento que castiga; pero no puede sanar el corazón.

Jesús fue *designado para un culto superior*; propio de creyentes que se saben en paz con Dios, y los profetas de hoy nos muestran por qué caminos hemos de traer la paz al mundo. Por más que algunos nos acusen de hacer política cuando mostramos las exigencias de la justicia y de la paz, debemos afirmar que ésta es nuestra misión. Jesús no murió para defender observancias religiosas; sino para mostrar que ellas no eran lo más importante. Su sacrificio voluntario ilumina todo lo que hagamos ahora para refrenar la violencia; la injusticia y la alienación.

Pero también el culto superior está en una convivencia con Dios cada día más transparente: un amor que viene de él y vuelve a él ordena nuestros actos.

Comentario [GS10]: Después de establecer que Jesús reemplaza a los sacerdotes judíos, se hace una larga comparación entre el culto que ejercían ellos y el que celebra Jesús.

En la primera Alianza, o Antiguo Testamento, los judíos tenían un templo con ritos y sacrificios, que procuraban lograr a diario el perdón de los pecados. Con Jesús empieza una Nueva Alianza (o Nuevo Testamento), anunciada por Jeremías (31,31).

El autor de esta carta desarrolla una comparación entre la muerte de Cristo y los sacrificios antiguos. Pero esto no quiere decir que la Pasión de Jesús fue un sacrificio como éstos, para aplacar el enojo de Dios. La diferencia es enorme entre esos sacrificios exigidos por la Ley en tiempos determinados, y la muerte de Jesús. Esta fue como su último testimonio y como la manera, para él, de sembrar entre los hombres eso mismo que no querían recibir. Sabiendo quién era el autor de la carta y a quienes se dirigía, comprendemos que él relacione la sangre de Jesús y su muerte con la de las víctimas que se ofrecían en el Templo; pues, para ellos, estas cosas eran muy importantes. Pero también tenemos hoy el derecho de relacionar la sangre y la muerte de Cristo con la de todos los inocentes asesinados, como Jesús mismo lo dio a entender (Mi 23,35). Porque esta sangre también es sagrada (Ap 6,9).

El autor nota que *llevaba su propia sangre* mientras que los hombres siempre sacrifican a otros. *Atravesó un santuario más noble* (11): o sea, que no fue solamente actuación humana, sino que Dios la inspiró (14) y que, con ella, Jesús volvió a compartir la Gloria del Padre (en 17,5).

- 9,13 En efecto, la sangre de los chivos y de los toros y la ceniza de ternera con que se rocía a los que tienen alguna culpa, los hacen santos y puros, según criterios humanos.
- 9,14 Pero Cristo hizo mucho mejor cuando, movido por el Espíritu eterno se ofreció a Dios como víctima sin mancha; su sangre purifica nuestra conciencia de las obras muertas, para que, en adelante, sirvamos al Dios vivo.
- 9,15 Por eso Cristo es el mediador de un nuevo Testamento o Alianza. Por su muerte, fueron redimidas las faltas cometidas bajo el régimen de la primera Alianza, y la promesa es entregada a todos aquellos invitados para la vida eterna.
- 9,16 En caso de hacerse un testamento; hay que esperar y comprobar la muerte del testador.
- 9,17 Pues testamento subentendiendo muerte: y no tiene fuerza mientras vive el testador.
- 9,18 Por eso se derramó sangre, al iniciarse el Antiguo Testamento.
- 9,19 Cuando Moisés hubo proclamado ante el pueblo reunido todas las ordenanzas de la Ley, tomó sangre de terneros y de chivos y la mezcló con agua, lana roja e hisopo. Roció el propio libro del Testamento y al pueblo, diciendo:
- 9,20 *Esta es la sangre del Testamento que pactó Dios con ustedes.*
- 9,21 Después; del mismo modo, roció con sangre el Santuario y todos los objetos del Culto.
- 9,22 Además, según la Ley, la purificación de casi todo se ha de hacer con sangre, y sin sangre derramada no se quita el pecado.
- 9,23 Así pues, era necesario purificarlas cosas que solamente figuran las realidades sobrenaturales; pero esas mismas realidades necesitan sacrificios más excelentes.
- 9,24 No fue hecho por manos de hombres el santuario al que entró Cristo; no era copia del santuario auténtico, sino el propio cielo, donde Cristo está, ahora en presencia de Dios, en favor nuestro.
- 9,25 El no tuvo que sacrificarse varias veces; no hizo como el Sumo Sacerdote, que entra todos los años al santuario, llevando una sangre que no es la suya.
- 9,26 El, en ese caso, habría tenido que padecer muchísimas veces, desde la creación del mundo. Pero no; esperó que fuera el fin de los tiempos y se manifestó ahora, de una vez, para borrar el pecado con su sacrificio.
- 9,27 Y puesto que los hombres mueren una sola vez, y después viene para ellos el juicio,
- 9,28 de la misma manera Cristo se sacrificó, una sola vez para borrar los pecados de una muchedumbre. En su segunda venida ya no cargará con el pecado, sino que se manifestará para dar la salvación a quienes lo aguardan.

El Antiguo Testamento contiene las figuras del nuevo

- 10,1 A la religión de la Ley se le entregó una sombra de los bienes por venir, pero no tiene las cosas reales con su forma propia: Por eso, continuamente, año a año, se ofrecen los mismos sacrificios, sin que nunca los asistentes lleguen a la perfección.
- 10,2 De otro modo, ¿no habrían dejado de ofrecer sus sacrificios? Si los asistentes hubieran quedado puros de una vez, no se sentirían ya culpables de ningún pecado.
- 10,3 Pero no, cada año, al ofrecerlos, recuerdan sus pecados;
- 10,4 es que la sangre de los toros y de los chivos no tiene valor para quitar los pecados.
- 10,5 Por eso, al entrar Cristo al mundo dice: *«Tú no quisiste sacrificio ni ofrenda, sino que me formaste un cuerpo.*
- 10,6 *No te agradaron los holocaustos; ni los sacrificios por el pecado.*
- 10,7 *Entonces dije: Mira, aquí vengo, de mí se dijo lo que está en el libro, cumpliré, oh Dios, tu voluntad.»*
- 10,8 Comienza por decir: *«Sacrificios, ofrendas, holocaustos, sacrificios por el pecado, no los quisiste ni te agradaron»;* y sin embargo, es lo que pedía la ley.
- 10,9 Después sigue: *Aquí estoy para cumplir tu voluntad;* con esto, anula el antiguo Testamento y establece el segundo.
- 10,10 Ahora, conforme a esta voluntad de Dios, somos santificados de una vez, por el sacrificio que Cristo Jesús hace de sí mismo.
- 10,11 Los sacerdotes permanecen a diario, de pie, para cumplir su oficio, y ofrecen repetidas veces los mismos sacrificios que nunca tienen el poder de quitar los pecados.
- 10,12 Cristo, por el contrario, ofreció por los pecados un único y definitivo sacrificio y se fue a sentar a la derecha de Dios,

Comentario [GS11]: *Si, de una vez, los asistentes hubieran quedado puros (10,2).* El autor afirma que, si se multiplican los sacrificios para el perdón, esto demuestra que no son eficaces para liberar del pecado. Entonces cabe preguntar: ya que nosotros necesitamos tantas veces el perdón de nuestros pecados, por ejemplo, en la confesión, ¿no será la prueba de que el sacrificio de Cristo no nos libera totalmente? Se puede contestar de varias maneras: Por una parte, aunque recibamos muy a menudo el sacramento de la penitencia, nos beneficiamos siempre del mismo sacrificio de Cristo. Pero, por encima de todo, hay que recalcar que el cristiano es liberado del pecado, o sea, deja de ser esclavo del pecado. Juan dice (1 Jn 3,6) que quien permanece en Cristo no peca ni puede pecar, refiriéndose al pecado que conduce a la muerte (1 Jn 5,17), porque también hay pecados que cometemos y que no nos llevan a la muerte. Solamente las faltas que producen una ruptura total con Cristo, al negar uno de los grandes compromisos de nuestra vida, nos pueden volver a la antigua situación. Los que acuden a menudo al sacramento de la penitencia se equivocarán si piensan que pierden la amistad de Dios de una confesión a la otra; estamos y permanecemos en gracia.

- 10,13 donde está esperando que «*sus enemigos le sean colocados como tarima de sus pies.*»
 10,14 Así, pues; con su única ofrenda, llevó a la perfección para siempre a los que hizo santos.
 10,15 Eso lo aprendemos también del Espíritu Santo. Pues luego de haber declarado:
 10,16 *Esta es la alianza que pactaré con ellos en los tiempos que han de venir, el Señor dice: «Pondré mis leyes en su corazón y las grabaré en su mente.*
 10,17 *No me acordaré más de sus: errores ni de sus pecados.»*
 10,18 Pues bien, cuando los pecados son perdonados, ya no se presentan ofrendas por el pecado.

Sigamos firmes en la fe

- 10,19 Así, pues, hermanos; con toda seguridad podemos entrar al Santuario, llevados por la sangre de Jesús.
 10,20 El inauguró para nosotros ese camino nuevo y vivo que atraviesa la cortina, es decir, su carne.
 10,21 Tenemos un Sacerdote Supremo a cargo de la casa de Dios.
 10,22 Acerquémonos, pues, con corazón sincero, con plena fe, limpios interiormente de todo lo que mancha la conciencia, y con el cuerpo lavado con agua pura.
 10,23 Sigamos profesando nuestra esperanza sin que nada nos pueda conmover, ya que es digno de confianza Aquel que se comprometió:
 10,24 Que cada uno descubra en el ejemplo de los demás nuevos motivos de amar y de hacer el bien.
 10,25 No abandonen sus asambleas como algunos acostumbran hacerlo, sino que más bien anímense unos a otros, tanto más cuanto ven que se acerca el día.
 10,26 Si pecamos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad; no puede haber ya sacrificio por el pecado;
 10,27 solamente queda la perspectiva tremenda del juicio y del *castigo de fuego que devora a los rebeldes.*
 10,28 Para el que desprecie la Ley de Moisés, no: hay misericordia; *es condenado a muerte por el testimonio de dos o tres personas.*
 10,29 ¿Qué les parece entonces del que pisoteó al Hijo de Dios? ¿Qué castigo merecerá por haber profanado la sangre de la alianza que lo santificó, y haber insultado al Espíritu del amor de Dios?
 10,30 Conocemos nosotros al que dijo: *A mí me corresponde la venganza; yo soy, el que retribuye Y también: El Señor juzgará a su pueblo.*
 10,31 ¡Qué cosa: más espantosa es caer, en las manos del Dios vivo!
 10,32 Recuerden esos primeros tiempos en que ustedes acababan de ser iluminados. Tuvieron que soportar grandes sufrimientos que les vinieron a asaltar.
 10,33 Fueron públicamente expuestos a humillaciones y pruebas, y tuvieron que participar del sufrimiento de otros que fueron tratados de igual manera.
 10,34 En verdad ustedes se hicieron solidarios de los que iban a la cárcel; a ustedes les quitaron sus bienes y lo aceptaron gozosos, sabiendo que estaban adquiriendo una riqueza mejor y más duradera.
 10,35 Por eso, no pierdan ahora su resolución, que tendrá una recompensa grande.
 10,36 Es necesario que sean constantes en hacer la voluntad de Dios, para que alcancen lo que él les tiene prometido:
 10,37 *Un poco, un poquito más, y el que viene llegará: no tardará.*
 10,38 *El justo mío si cree vivirá: Que si desconfía, ya no lo miraré con amor.*
 10,39 No vamos a ser nosotros de esos que se retiran y se pierden, sino que somos hombres que creen y que se salvarán.

Recordemos a los héroes de la fe

- 11,1 La fe es la manera de tener lo que esperamos, el medio para conocer lo que no vemos.
 11,2 Y nuestros antepasados son recordados por cuanto tuvieron fe.
 11,3 Por la fe comprendemos que cada etapa de la creación se originó en una palabra de Dios y entendemos que el mundo visible no tiene su origen en lo que se palpa.
 11,4 Por la fe de Abel, su sacrificio fue mejor que el de su hermano Caín. Por eso la Escritura lo declaró justo, y Dios afirmó que aceptaba sus presentes; y aunque haya muerto, por su fe sigue clamando.
 11,5 Por la fe, Henoc fue trasladado al cielo en vez de morir, y *los hombres no volvieron a verlo, porque Dios se lo había llevado.* En efecto, antes de haber sido arrebatado al cielo se dice que había agradado a Dios.

Comentario [GS12]: Con toda seguridad podemos entrar..., acerquémonos. Para reanimar a los que dudan, hay que despertar la confianza en Dios Padre.
No abandonen sus asambleas (25). Abandonar la celebración del domingo, o la reunión de la comunidad a la que pertenecemos es un descuido grave. La comunidad cristiana, que no es cosa de ángeles, se deshace cuando los integrantes solamente se asoman de vez en cuando. Y nosotros, que no somos ángeles, difícilmente permanecemos unidos a Cristo si no participamos en una comunidad. Al perder contacto con nuestros hermanos en la fe, estamos en peligro de perder el sentido de nuestra misión. Ninguna solidaridad con los compañeros de barrio o de trabajo nos recordará que somos, en medio de ellos, los testigos de algo que ellos no conocen.
Un poco, un poquito más (37). Son versos de Habacuc 2,3 referentes al Juicio de Dios que se acerca. Quizá el autor de la carta quería aludir a la crisis que, muy pronto, iba a destruir la nación judía.

Comentario [GS13]: La fe: esa manera de tener lo que esperamos. Es el medio para conocer lo que no vemos. Los ejemplos que se escogen en la presente página, y las lecciones que se sacan de cada uno, se dirigen en forma especial a los creyentes perseguidos que tuvieron que dejar una vida tranquila para ser fieles a Cristo. Perseveró como si viera lo invisible (27). La fe nos mueve a actuar en el presente, pero con miras a lo que todavía no se ve. De quienes se habla son líderes, valientes, hombres de carácter. Al buscar la liberación o la promoción de su grupo, o las condiciones de vida más humanas, que permitan al hombre vivir con dignidad, están buscando la patria mejor, que nunca se ve realizada en la vida presente. Lo mismo se puede decir de muchos hombres de hoy, que, tal vez, no son creyentes o no participan en la Iglesia, pero están realmente en el camino de la ciudad de Dios cuando se sacrifican para preparar el porvenir del mundo como si vieran lo invisible: ellos son los hebreos del mundo moderno, y Dios no se avergüenza de ser conocido como su Dios (16). Estos héroes de la fe trabajan todos con el mismo fin. Cada uno muere sin ver lo que Dios prometió y; muchas veces, con un fracaso aparente; pero sus sucesores, al mirar hacia atrás, comprueban que los hombres de fe construyeron la verdadera historia.

- 11,6 Pero sin la fe es imposible agradarle, pues uno no se acerca a Dios sin antes creer que existe y que recompensa a los que lo buscan.
- 11,7 Por la fe, Noé recibió de Dios el anuncio de acontecimientos que todavía no se podían comprobar. Supo escuchar y construyó el arca que iba a salvar a su familia. La fe de Noé condenaba a sus contemporáneos, y por ella alcanzó la santidad que procede de la fe:
- 11,8 Por la fe, Abraham, llamado por Dios, obedeció la orden de salir para un país que se le daría como herencia, y partió sin saber a dónde iba.
- 11,9 Por la fe, vivió como forastero en esa tierra prometida. Allí vivió bajo tiendas de campaña, lo mismo que Isaac y Jacob, a los que beneficiaba la misma promesa.
- 11,10 Y permaneció esperando la ciudad de sólidos cimientos de la que Dios es el arquitecto y el constructor.
- 11,11 Por la fe, también Sara recibió la capacidad de ser madre, a pesar de su avanzada edad; ella creyó que Dios es digno de confianza cuando hace alguna promesa.
- 11,12 Por eso, del solo Abraham, ya casi impotente, nacieron descendientes *tan numerosos como las estrellas del cielo, innumerables como los granos de arena de las orillas del mar.*
- 11,13 La muerte los encontró a todos firmes en la fe. No habían conseguido lo prometido, pero de lejos lo habían visto y contemplado con gusto, reconociendo que eran *extraños y viajeros en la tierra.*
- 11,14 Los que así hablan, hacen ver claramente que van en busca de una patria;
- 11,15 pues, si hubieran añorado la tierra de la que habían salido, tenían la oportunidad de volver a ella.
- 11,16 Pero no, aspiraban a una patria mejor, es decir sobrenatural. Por eso Dios no se avergüenza de ellos ni de llamarse su Dios; pues a ellos les preparó una ciudad.
- 11,17 Por la fe, Abraham fue a sacrificar a Isaac cuando Dios quiso probarlo. Precisamente el que había recibido la promesa, ofreció a su hijo único
- 11,18 a pesar de que Dios le había dicho: *Por Isaac tendrás descendientes que lleven tu nombre.*
- 11,19 Abraham pensaba: Dios es capaz hasta de resucitar a los muertos; por eso recobró a su hijo, lo que tiene valor de ejemplo.
- 11,20 Por la fe también, Isaac dio a Jacob y a Esaú las bendiciones que decidían el porvenir.
- 11,21 Por fe, Jacob, moribundo, bendijo a cada uno de los hijos de José y se inclinó apoyándose en su bastón.
- 11,22 Por la fe, José, próximo a su fin, recordó que los hijos de Israel saldrían de Egipto y dio órdenes referentes a sus propios restos.
- 11,23 Por la fe, los padres del recién nacido Moisés lo escondieron durante tres meses, porque vieron que el niño era muy hermoso y no temieron el decreto del rey.
- 11,24 Por la fe, Moisés ya grande, se negó a ser llamado hijo de una hija del faraón
- 11,25 Prefirió compartir los malos tratamientos con el pueblo de Dios, antes que conocer el goce pasajero del pecado;
- 11,26 pues estimaba la humillación de Cristo más preciosa que las riquezas de Egipto y tenía puestos los ojos en lo que Dios devolvería.
- 11,27 Por la fe, abandonó Egipto sin temor al enojo del rey porque se fijaba en otro enojo, invisible éste.
- 11,28 Por la fe, celebró la Pascua, tiñendo las puertas con sangre para que el Exterminador no diera muerte a sus hijos primogénitos.
- 11,29 Por la fe, atravesaron el mar Rojo, como si fuera tierra seca, mientras que los egipcios trataron de pasarlo y se ahogaron.
- 11,30 Por la fe, cayeron los muros de Jericó, cuando dieron la vuelta durante siete días.
- 11,31 Por su fe, la prostituta Rahab escapó a la muerte de los incrédulos, cuando dio buena acogida a los espías.
- 11,32 ¿Qué más diré? Me faltaría tiempo para hablar de Gedeorí, Barac, Sansón, Jefs té, David, lo mismo que de Samuel y de los profetas.
- 11,33 Ellos, gracias a la fe, sometieron países, establecieron la justicia, vieron realizarse promesas de Dios, cerraron los hocicos a los leones.
- 11,34 Apagaron la violencia del fuego, escaparon del filo de la espada; sanaron de sus enfermedades, se mostraron valientes en la guerra, rechazaron a los invasores extranjeros.
- 11,35 Mujeres recobraron sus muertos resucitados. Pero también hubo quienes, en vista de una mejor resurrección, se negaron a hacer lo que les habría salvado la vida: me refiero a los torturados.
- 11,36 Otros sufrieron la prueba de las cadenas y de la cárcel.

- 11,37 Fueron apedreados, torturados, aserruchados, murieron a espada, fueron errantes de una a otra parte, sin otro vestido que pieles de cordero y de cabras, faltos de todo; oprimidos, maltratados.
- 11,38 Esos hombres, de los cuales no era digno el mundo, tenían que vagar por los desiertos y las montañas, y refugiarse en cuevas y cavernas.
- 11,39 Todos éstos fueron alabados por su fe, pero no por eso consiguieron el objeto de la promesa.
- 11,40 Es que Dios preparaba algo mejor todavía y no quería que llegaran al término antes que nosotros.

Acepten la corrección del Señor

- 12,1 Innumerables son estos testigos, y como una nube nos envuelven. Dejemos, pues, toda carga inútil y, en especial, las amarras del pecado, para correr con perseverancia en la prueba que nos espera.
- 12,2 Levantemos la mirada hacia Jesús, el que motiva nuestra fe y la lleva a la perfección. El se fijó en la felicidad que le estaba reservada, y por ella no hizo caso de la vergüenza de la cruz, sino que fue a padecer en ella, y en adelante «está sentado a la derecha del trono de Dios».
- 12,3 Piensen en Jesús que sufrió tantas contradicciones de parte de la gente mala, y no se cansarán ni se desalentarán.
- 12,4 Ustedes están enfrentados al mal, pero todavía no han tenido que resistir, hasta la sangre.
- 12,5 No se olviden de esta palabra de consuelo que la sabiduría les dirige como a sus hijos: *Hijo, no menosprecies la corrección del Señor; no te desanimes cuando te reprenda.*
- 12,6 *A quien ama el Señor lo corrige y castiga a todo aquel que recibe por hijo.*
- 12,7 Lo que están pasando es una corrección. Dios los trata como a hijos, ¿y a qué hijo no lo corrige su padre?.
- 12,8 Si ustedes no conocieran la corrección, que ha sido la suerte de todos; deberían considerarse como bastardos y no como hijos.
- 12,9 Además, cuando nuestros padres según la carne nos corregían, los respetábamos. Mucho mejor nos sometamos al Padre de los espíritus para tener vida.
- 12,10 Nuestros padres nos corregían a su gusto y para una vida que dura poco. En cambio, Dios nos corrige por nuestro bien y para hacernos santos como él es Santo.
- 12,11 Las correcciones nunca nos alegran en el momento; mas bien duelen.. Pero con el tiempo traen su fruto de paz y dan santidad a los que con ellas fueron probados.
- 12,12 Por eso, que cobren vigor, los brazos que desfallecen y se hagan firmes las rodillas debilitadas:
- 12,13 enderecen los caminos por donde han de pasar, para que el cojo no se pierda sino que mejore.

Progresen en la santidad

- 12,14 Procuren estar en paz con todos y progresen en la santidad, pues sin ella nadie verá al Señor.
- 12,15 Cúdense; podría ser que alguno, después de perder la gracia de Dios envenene a todos, *como la planta, venenosa que produce brotes y hace daño.*
- 12,16 No haya ningún disipado o impío como Esaú, que despreció las cosas santas y por un guiso entregó sus derechos sagrados de hijo mayor.
- 12,17 Ustedes saben que después, cuando quiso conseguir la bendición, fue rechazado y no pudo cambiar la decisión, aunque lo pidió con lágrimas.
- 12,18 No es de la tierra el Cerro al que se acercaron ustedes. Ahí *no hay fuego ardiente, oscuridad, tinieblas y tempestad,*
- 12,19 *ruido de trompetas y una voz tan fuerte que los hijos de Israel suplicaron que no les hablara más.*
- 12,20 Pero esto fue para que respetaran la prohibición de acercarse: *«Cualquiera que toque el cerro, aunque sea un animal, morirá apedreado.*
- 12,21 Lo que se veía era tan terrible que Moisés dijo: «Estoy asustado y tiemblo.»
- 12,22 Ustedes se han acercado al Cerro Sión y a la ciudad del Dios vivo, la Jerusalén celestial con sus innumerables ángeles.
- 12,23 Ustedes han llegado a la fiesta solemne, la asamblea de los primeros nacidos de Dios cuyos nombres están inscritos en el cielo. Allí está el juez de todos, Dios, al que rodean los espíritus de los justos que ya alcanzaron el término.
- 12,24 Allí está Jesús, el Mediador de una nueva Alianza, llevando la sangre que purifica y que clama a Dios con más fuerza que la sangre de Abel.

Comentario [GS14]: Tres argumentos para permanecer firmes en la prueba.

- Pensar en la «comunidad de los santos, es decir, en los lazos misteriosos que unen entre sí a todos los creyentes.
- *Levantar la mirada hacia Jesús.* Nada reemplazará la imagen de Cristo al lado del enfermo que sufre.
- Pensar que la prueba es una corrección que viene del Padre.

Después de una presentación tan larga de Cristo, sacerdote y víctima, una conclusión se impone a los que participamos de Cristo: queremos ver a Dios, y para encontrarlo hay que morir, sacrificando sin tristeza esta vida.

Que los perseguidos no olviden lo que probaron al convertirse a Cristo.

El Padre de los espíritus (v. 9). En Núm 16,22, Moisés ruega al *Dios de los espíritus de todos los mortales*, como una manera de decir que él, por conocer lo íntimo de todos, sabe su miseria y, no puede castigarlos con demasiada severidad.

Comentario [GS15]: Ustedes se acercaron al cerro Sión (22). Este cerro, en el que está edificada Jerusalén, era para los judíos la figura de la ciudad celestial. Este párrafo dice con imágenes imponentes todo lo que descubre el hombre adulto que se convierte a Cristo y entra en la Iglesia. Con el bautismo entra en la familia de Dios, de los santos y de los ángeles. Tiene acceso al centro misterioso donde se decide el destino del mundo, y encuentra a Jesús mismo. En la conversión, uno puede tener la experiencia de esto y casi tocar estas verdades, pero no debe olvidarlo cuando después vengan el cansancio y las pruebas.

- 12,25 Cuidense de rechazar a Dios cuando habla. En efecto, si no se salvaron en esta tierra los que despreciaron al profeta, más seguramente nos alcanzará el castigo, si nos desentendemos del que habla desde los cielos.
- 12,26 En aquel tiempo su voz sacudió la tierra. Pero ahora él dirige este anuncio: «*En esta última vez, haré temblar no sólo la tierra sino también el cielo.*»
- 12,27 Las palabras en esta última vez indican que las cosas que tiemblan serán cambiadas, ya que son cosas creadas, y sólo permanecerán las que no se conmueven.
- 12,28 El Reino que recibimos no se puede conmover; seamos, pues, agradecidos y celebremos el culto que agrada a Dios con: todo cariño y respeto.
- 12,29 En efecto, nuestro Dios es un fuego devastador.

Diversos consejos

- 13,1 Que se mantenga entre ustedes el amor fraterno.
- 13,2 No dejen de practicar la hospitalidad; ustedes saben que, al hacerlo, algunos sin saberlo dieron alojamiento a ángeles.
- 13,3 Acuérdense de los presos como si ustedes estuvieran con ellos en la cárcel, lo mismo con los que sufren; pues ustedes también viven en un cuerpo.
- 13,4 Que todos respeten el matrimonio en todos sus aspectos y mantengan la fidelidad de las relaciones entre esposos. Dios castigará a los que tienen relaciones sexuales prohibidas y a los que cometen adulterio.
- 13,5 No estén apegados al dinero; más bien confórmense con lo que tienen en el presente; Dios es el que les dice: «*Nunca te dejaré ni te abandonaré*»
- 13,6 y nosotros hemos de responder confiados: «*El Señor es mi socorro, no temeré. ¿Qué pueden contra mí los hombres?*»
- 13,7 Acuérdense de sus pastores que les enseñaron la palabra de Dios; miren cómo terminaron su vida e imiten su fe.
- 13,8 Pero Cristo Jesús permanece el mismo hoy como ayer, y por la eternidad.
- 13,9 No se dejen engañar por las diversas doctrinas que llegan de afuera. Pues, para fortalecer la vida interior; más vale estar en la gracia de Dios que usar alimentos de los que nadie nunca sacó provecho.
- 13,10 Nosotros tenemos una mesa sagrada en la cual no pueden sentarse los que todavía sirven en el Templo.
- 13,11 Y fíjense: después que el Sumo Sacerdote ha ofrecido la sangre en el Santuario, por los pecados del pueblo, los cuerpos de los animales sacrificados son quemados fuera del recinto sagrado.
- 13,12 Por esta razón, también Jesús, cuando purificó al pueblo con su propia sangre, sufrió su Pasión fuera de Jerusalén.
- 13,13 Por tanto, salgamos también del recinto sagrado para ir a él, cargando con sus humillaciones.
- 13,14 Pues nosotros no tenemos aquí nuestra patria definitiva, sino que buscamos la venidera.
- 13,15 Ofrezcamos, pues, por Jesús, en todo tiempo, un *sacrificio de alabanza* a Dios, y démosle el fruto de los labios celebrando su Nombre.
- 13,16 Muéstrense generosos y sepan compartir con los demás, pues éstos son los sacrificios que agradan a Dios.
- 13,17 Estén sometidos a sus pastores y obedézcanlos, sabiendo que cuidan del alma de todos ustedes y tendrán que rendir cuentas. Que ojalá encuentren ellos razones de alegrarse más bien que de quejarse. Eso sería perjudicial para ustedes.
- 13,18 Rueguen por nosotros, pues creemos que nuestras intenciones son limpias y solamente deseamos actuar bien en todo.
- 13,19 Ahora les ruego con insistencia que pidan a Dios para que cuanto antes yo pueda volver a ustedes.
- 13,20 Que Dios les de la paz, el que resucitó de entre los muertos a Jesús nuestro Señor, Pastor supremo de las ovejas, el que lleva la sangre de la Alianza eterna.
- 13,21 El los hará capaces de toda obra buena, para que así cumplan su voluntad, pues él obra en nosotros lo que le agrada, por Cristo Jesús, a quien sea la gloria por los siglos de los siglos: ¡Amén!
- 13,22 Hermanos, les ruego que soporten estas palabras de exhortación, teniendo en cuenta que debí escribir brevemente.

Comentario [GS16]: La fe es grande, pero se vive en las cosas pequeñas de la vida diaria. Para esos perseguidos a los que se dirige la carta no hay hazañas nuevas que emprender. Manifestarán su fe con una vida recta y generosa. También habrán de aceptar alegremente su situación marginada, compartiendo las humillaciones de Cristo. Jesús sufrió su Pasión fuera de Jerusalén (v.12). (El texto dice: fuera de las Puertas.) La Biblia pedía que las víctimas sacrificadas para el perdón de los pecados fueran quemadas fuera del recinto sagrado del Templo: era una manera de dar a entender que el pecado del pueblo se había trasladado a esas víctimas, y las echaban fuera para alejar del pueblo todo mal y pecado. Este rito anunciaba de alguna manera lo que pasó con Jesús, que murió fuera de la ciudad Santa de Jerusalén, siendo él la verdadera víctima por el pecado. Pero se puede sacar de ahí otra lección: el creyente debe salir del recinto sagrado, o sea, de la vida cómoda y considerada, para buscar el Reino de Justicia del que se hace poco caso. El creyente es un opositor del mundo actual, «no es de este mundo», y se niega a gozar de él como si fuera la patria definitiva.

- 13,23 Sepan que nuestro hermano Timoteo fue puesto en libertad. Si viene pronto, me acompañará cuando los vaya a ver.
- 13,24 Saluden a todos los dirigentes y a todos los santos. Los de Italia los saludan.
- 13,25 La gracia sea con todos ustedes.

Libros Tauro
<http://www.LibrosTauro.com.ar>